

Edgardo Romero  
Fernández  
Pablo Guadarrama  
González

*Los valores  
fundacionales para  
la integración  
latinoamericana y las  
vicisitudes de su  
desarrollo*

La preocupación y ocupación de diversos investigadores, grupos e instituciones científicas por cuestiones relacionadas con la integración latinoamericana, tienen un basamento objetivo y es que el sistema mundial contemporáneo se conforma y desarrolla en dos direcciones: a nivel macro, en donde en estos momentos hace crisis, por la poca operatividad e inequidad en su funcionamiento de organismos internacionales como la ONU, la Corte internacional de la Haya o la OMC y a nivel micro-sistémico o regional, en donde existen a nuestro juicio, además de avances, necesidades y potencialidades de avanzar, para compensar el desorden mundial y fortalecer el multilateralismo en las relaciones internacionales.

Una mirada a la actualidad, permite advertir la existencia de formas de integración diversas (con un denominador común: todas son regionales), que han ido convirtiéndose en los mecanismos de institucionalización del proceso de globalización de la economía. Aunque varios autores utilizan el término "sistema global" para designar la situación actual del planeta tierra en relación con el proceso de integración, dicho sistema es geográficamente diversificado y no ha mostrado solidez en su funcionamiento jurídico y político en los últimos tiempos, sin contar con que desde el punto de vista económico tampoco se le pueden apuntar grandes avances.

Por otra parte, la economía global es asimétrica y las diferentes formas institucionalizadas de integración económica no poseen el mismo espacio en el mercado mundial. Al propio tiem-

po, cabe destacar que las relaciones mundiales no se rigen exclusivamente, ni principalmente, por el principio regulador del mercado, como pretenden hacer creer los teóricos de la doctrina neoliberal, el poder político-militar en nuestro tiempo es aún un “regulador” de las “condiciones de existencia” de ese “sistema global”. Por ello, para quien sea inadmisibles la regulación de los procesos sociales por la vía de la guerra, la injusticia y la inequidad no es suficiente el tipo de integración (regional o global) que se basa solo o fundamentalmente sobre bases económicas, sino que se debe estructurar una integración basada en valores de naturaleza social, moral y cultural, que sirvan de sostén y fundamento a la integración entre naciones en el plano político y económico. De igual manera, la búsqueda y argumentación de estos valores parte del criterio de que el proceso integracionista en el caso latinoamericano, se debe basar en los criterios del paradigma de desarrollo endógeno, o sea, no se trata tanto de integrarse para mejorar la posición del sistema productivo regional en la división internacional del trabajo, como de lograr el bienestar económico, social y cultural de la comunidad latinoamericana en su conjunto. O sea, el punto de referencia en el orden axiológico es el crecimiento y desarrollo del género latinoamericano.

Los estudios sobre valores se han convertido en práctica habitual en las ciencias sociales contemporáneas, pues los valores en cualesquiera de sus manifestaciones sistémicas constituyen un factor importantísimo de orientación y regulación de la conducta.

Por otra parte, cualquier proyecto social se articula desde su génesis sobre unos valores específicos. Ignorarlos significa no conocer a profundidad el proyecto y no poder interactuar adecuadamente en el proceso de su realización, por lo que el estudio de los valores de un proyecto latinoamericanista es un estudio de gran significación práctica. Lógicamente este tipo de estudio aunque no deja de ser teórico, debe ser además aplicado, pues para la política concreta a desarrollar, cuenta mucho la interpretación que los diferentes actores sociales de América hacen del asunto y no es menos importante la influencia que se pueda desarrollar sobre dichos actores.

A partir del concepto de integración que defendemos, en donde se destacan no sólo los mecanismos económicos, políticos y jurídicos sino la identificación cultural, la articulación social y

la conformación de un pensamiento común en relación con el pasado, presente y sobre todo el futuro de nuestra América, resaltando la importancia de los estudios de pensamiento tanto en el nivel ideológico como en el de la psicología social; y de la tendencia a fomentar procesos de "integración" (tipo ALCA) para nuestra América, que a juicio de muchos próceres y estudiosos latinoamericanistas no contribuyen al desarrollo de lo latinoamericano en el sentido del progreso. Nos parece necesario abordar el estudio del proyecto latinoamericanista de integración, delimitar sus valores esenciales, examinar qué presencia real tienen estos en nuestros pueblos en la actualidad y proponer cómo potenciar los mismos, para fomentar el proceso de integración latinoamericanista y con ello el desarrollo de la región. O sea, que coincidentemente con los pensadores prolatinoamericanistas entendemos la integración como necesidad, pero no se propone el logro de la misma porque ella sea necesaria, sino porque es realizadora de los valores de lo latinoamericano.

Las concepciones predominantes en Occidente, en el marco de los estudios de axiología aplicada, que pretenden medir el desarrollo social por esa vía restan importancia a la génesis de los valores, obviando el hecho de que los mismos surgen de necesidades históricas concretas. En el mundo de hoy la condición de ser "moderno" connota y exige una combinación de valores diferente de la que aparentemente caracterizó a la modernización de los Estados Unidos y la realización del Proyecto Histórico de los Padres Fundadores de la nación nortea.

La principal objeción a dichos estudios es que consideran como "moderno" y sinónimo de progreso, el modelo de desarrollo capitalista de los países desarrollados en su momento revolucionario; asumiendo entonces la medición del desarrollo de otros países en dependencia de su acercamiento o no a ese modelo idealizado, que bajo las circunstancias actuales es imposible alcanzar.

El caso latinoamericano exige otro tipo de análisis, si pretendemos a partir del mecanismo de develación de sus valores potenciar su desarrollo, pues América Latina se constituye en contradicción con esos valores de la modernidad capitalista, siendo al mismo tiempo hija de esa modernidad. La constitución de su identidad y por tanto del ser latinoamericano solo es posible

negando lo europeo o lo norteamericano, o sea negando los paradigmas desarrollados establecidos por la modernidad capitalista y descubriendo desde su práctica y su cotidianeidad sus propios paradigmas y sus valores auténticos que objetivamente deberían ser anticolonialistas, humanistas, de emancipación social y nacional, de justicia social, antiinjerencistas y por tanto de cierta manera anticapitalistas. Este es un dilema tanto para la construcción de lo latinoamericano en la práctica histórica, como para la construcción de lo latinoamericano en la teoría, lo que explica que el proceso de integración latinoamericana no era, ni es un proceso fácil, que no ha ocurrido como se suele decir a la ligera, por falta de voluntad política.

Nuestra propuesta, en definitiva, versa sobre la necesidad de conformar un modelo de valores del proyecto histórico de la América Latina desde la perspectiva del *poder ser*, o sea, teniendo en cuenta las necesidades y los intereses históricos de la región, vinculándolos estrechamente a las condiciones actuales de la misma y relacionándolos con los valores enarbolados por los principales líderes de las naciones latinoamericanas, que apostaban por el latinoamericanismo, para utilizar este modelo de referente contrastador con los sistemas subjetivos de valores de los distintos sujetos valorantes de las sociedades latinoamericanas actuales.

El modelo del poder ser es referente obligado, pues articula al ser real de los diferentes sujetos valorantes con el deber ser ideal de los mismos, propiciando la superación y transformación de ambos.

Las indagaciones empíricas sobre valores, que no se propongan responder a la relación entre los modelos anteriormente referidos y no tengan en cuenta los diferentes tipos de sistema, de valores existentes en la sociedad o región concreta difícilmente darán respuestas coherentes y eficientes ante una u otra crisis de valores, pues no se orientan en la búsqueda de los referentes valorativos adecuados para superar la crisis.

La visión de la unidad latinoamericana tiene carácter universal, ya que es el resultado de la propia realidad trascendente (condiciones sociales históricas concretas) que se aspira a transformar. No es el resultado de una intuición, sino de las posibilidades empíricas limitadas de un sujeto que necesariamente asume por sí mismo la transformación de la realidad. La utopía

bolivariana es la promesa de la liberación y la unidad latinoamericana por los medios de la organización política confederada, no es una utopía que renuncia a la práctica transformadora y se refugia en una explicación o descripción de una realidad no existente sino que procura medios y soluciones para alcanzar el estado deseado, se mueve entre la dialéctica del ser (lo real) y el deber (lo ideal), o sea vincula a la proyección utópica aprovechando la función reguladora y normativa de la misma y el realismo político. La propuesta bolivariana es una utopía trascendental que propone lo absolutamente imposible: la unidad y la emancipación total, pero que por su misma imposibilidad promueve proyectos de posibilidad como el entendimiento entre las naciones, el intercambio regional. Simón Bolívar, José Martí y otros grandes próceres comprendían la “imposibilidad” de sus proyectos al tener clara conciencia de los obstáculos que tuvieron y tendrían para su realización, pero ambos y otros muchos líderes comprendían la multicondicionalidad de los proyectos sociales y eran conscientes de las dificultades para su realización, lo cual queda patentizado en su pensamiento y su obra. Por ello recurrimos a estos próceres y otros muchos para reconsiderar las bases del proyecto unitario y de emancipación de América Latina, y la formulación de un modelo de desarrollo autóctono que le permita preservarse a sí misma y ofrecer mejores posibilidades de vida a todos sus habitantes. Los inconclusos procesos de emancipación y unificación latinoamericana no quitan razón, sino la dan, a los que como Bolívar y Martí previeron que era a través de la unidad latinoamericana que se podría acceder a estadios de progreso y civilización superiores. El ideal de la unidad y la emancipación latinoamericanas constituye el *referente universal*, a través del cual cobran sentido los procesos circunstanciales de luchas sociales y emancipatorias en América Latina a partir de los inicios del siglo XIX y al mismo tiempo ese proyecto unitario (hoy decimos de integración) es el resultado de la práctica fallida anterior de tales luchas. O sea, es la construcción colectiva (aunque personificada a través de sus expositores) de un modelo de la posibilidad real del desarrollo de lo latinoamericano, por ello es imprescindible la construcción y reconstrucción constante de dicho ideal y su perfeccionamiento como modelo de la posibilidad real del desarrollo de lo latinoamericano, a partir de la indagación y sistematización de su sistema axiológico.

Los resultados de la primera etapa de nuestra investigación,<sup>1</sup> permitieron reforzar una idea clave: dentro de las posibles formas de integración existentes y propuestas para América Latina, resulta más recomendable el tipo de integración basado en la autoctonía; la preservación del patrimonio cultural de nuestros pueblos y la calidad de sus formas de vida. Ello resulta coherente con las significaciones sociales que hemos podido constatar a través del estudio del devenir práctico-histórico y del pensamiento latinoamericanista, las cuales pueden definirse como valores fundacionales de la integración latinoamericana. Nos referimos a: emancipación individual y colectiva; justicia social; equidad; independencia nacional; unidad latinoamericana; tolerancia a la pluriculturalidad; intransigencia hacia los intentos de dominación y recolonización; identidad cultural latinoamericana y la propia integración latinoamericana.

Los valores adquieren significación en relación con determinados propósitos. En nuestro caso ese propósito es la preservación y mejoramiento del género latinoamericano, por tanto resulta valioso desde nuestro punto de vista, aquello y solo aquello que potencie lo latinoamericano.

En el plano teórico abstracto, los discursos políticos e incluso el cuerpo declarativo de las políticas públicas en cuanto a Educación, Ciencia y Cultura formalmente coinciden con los valores fundacionales de la integración latinoamericana que hemos descrito antes, pero el problema no es de formas o declaraciones políticas y es por ello que nuestra investigación no se orienta a detectar o no la presencia de las palabras que expresan los valores que potencian lo latinoamericano, pues ello sería meramente una descripción infantil, sino que procuramos buscar los elementos que constituyen el valor justicia social, por ejemplo, a partir de su descomposición conceptual en relación con los ám-

<sup>1</sup> En vísperas de 2004 se fusionaron en una investigación transdisciplinar los investigadores del grupo de pensamiento latinoamericano liderado por el Dr. Guadarrama y los del grupo de estudios axiológicos aplicados dirigidos por el Dr. Romero y bajo la coordinación general de este último elaboraron un proyecto que ganó el premio internacional del Convenio Andrés Bello. Como primer resultado de dicho proyecto se produjo un texto, también transdisciplinar, titulado *Valores Fundacionales de la Integración latinoamericana* del cual existe una versión electrónica de la Editorial Feijóo en 2006 y está en proceso de edición en papel en Venezuela. Esta es la investigación a la que se hace referencia.

bitos específicos en que nos hemos estado moviendo: Ciencia, Cultura y Educación. Esto nos plantea la necesidad de trabajar con valores de segunda y tercera generaciones con respecto al proyecto de la integración latinoamericana, o sea estamos conscientes de que la necesidad de la justicia social promovió la formación de lo latinoamericano, pero eso dicho de ese modo es demasiado abstracto para que la gente lo entienda y para que el sujeto potencialmente transformador pueda ser movilizado a actuar justamente o para que incorpore el valor justicia social en su cotidianeidad.

El valor justicia social tiene expresiones más específicas y concretas, más vinculadas a la vida cotidiana de la gente y no hay que estar constantemente recurriendo a la historia para fomentar un sentido y apego por la justicia que potencie lo latinoamericano, pues hay significaciones sociales y dilemas axiológicos de la vida cotidiana que así lo propician. Pensemos por ejemplo, si nos referimos a la educación, en la cantidad de analfabetos que hay en América Latina, tanto niños como adultos, a los que se les ha negado el derecho al conocimiento, a la superación, a la comprensión de múltiples fenómenos, que les facilitarían su vida, que les otorgarían calidad de vida. Entonces en el ámbito educativo justicia social es saber leer y escribir, tener acceso real a la educación básica, independientemente de los recursos de que se disponga.

Acceso real a la Educación básica, es por tanto un valor para la integración latinoamericana, es un valor de segunda generación y el pesquisaje de la justicia social aplicada al ámbito educativo, pasa por la implementación real del acceso de toda la población a la educación básica. O sea, la medida exacta o aproximadamente exacta del valor justicia social en el ámbito de la educación, serían los resultados que puedan mostrar las naciones latinoamericanas en su lucha contra el analfabetismo, o los resultados que se puedan mostrar en la conformación de una educación para la integración, lo cual implica, como propone Gregorio Redondo, educar en determinados valores [ya de tercera generación, E. R.] como: “la tolerancia, el respeto, la comprensión, el diálogo, la fraternidad y la solidaridad”,<sup>2</sup> a los

<sup>2</sup> Gregorio Redondo: “El sentido de la integración: hacia una identificación subregional”, en: Redondo, G. (Dirección y Compilación) *MERCOSUR. Una historia común para la integración*, tomo II, p. 24, CARI- MultiBanco, Argentina-Paraguay, 2000.

que agregaríamos nosotros otros valores que no viene al caso exponer, pues tendrían que ver el desarrollo de los sistemas subjetivos concretos de valores establecidos en cada contexto de nuestra región.

En el ámbito de la ciencia y la tecnología, el acceso libre al conocimiento científico y al método científico es la aplicación práctica de la justicia social en este escenario y se constituye en un valor de segunda generación de la integración latinoamericana. Los documentos y las políticas que rigen la coordinación del accionar científico hacen referencia a la necesaria coordinación de la actividad científica y tecnológica entre investigadores de distintos países, como vía para alcanzar el crecimiento económico, pero olvidan al ser humano como principal actor y consumidor de la propia ciencia y tecnología, ser humano que está insertado en una sociedad histórica y concreta y que en muchos de los casos no tiene posibilidades reales para acceder a dichos adelantos, por no poseer el poder adquisitivo para ello. Es así, como la distribución más equitativa de los adelantos de la ciencia y la tecnología, debería ser el medidor real del valor justicia en el ámbito de la ciencia respecto a los procesos de integración latinoamericana. La mera información o el acceso a esta no genera conocimiento, sino que muchas veces genera incompreensión, estigmatiza negativamente al sujeto que no comprende y lo margina del proceso de desarrollo. Por tanto la coordinación y la cooperación en el plano de la ciencia y la tecnología deben articularse con valores como solidaridad, conciencia cívica y participación popular por solo mencionar algunos.

El trabajo realizado hasta ahora apunta a la necesidad de profundizar en el estudio y potenciación de los valores que surgidos de la realidad cotidiana de nuestros pueblos propicien y permitan el desarrollo de lo latinoamericano a través de su proyecto integracionista. Dicha exploración a nuestro juicio debe realizarse no solo en el campo del comercio, sino preferiblemente en áreas como la ciencia, la educación y la cultura, que permiten por demás fortalecer la conciencia social de nuestros pueblos. Es imprescindible que al elaborar las políticas públicas en esta área se tenga en cuenta la dimensión axiológica de lo cotidiano y lo contextual en su vínculo con el sistema de valores que originalmente sustenta el proyecto latinoamericanista, de lo contrario ofreceremos a nuestros pueblos bellos discursos vacíos o

documentos repletos de tecnicismos estériles, que nunca propiciarán el real despegue y afianzamiento del proceso integracionista latinoamericano.